



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Mal y empeorando

El título no alude a la situación que guarda la relación entre los poderes públicos en México; se refiere al deterioro ostensible de las relaciones bilaterales México-Estados Unidos durante las últimas semanas. Una serie de acciones desde ambos lados ayudan a entender este desenlace, donde la peor parte la llevamos los mexicanos. Un somero recuento de los daños incluye: El voto ciudadano favorable a la llamada Acta 200 en Arizona, que limita los derechos sociales de los indocumentados (educación y salud, preferentemente); el Minuteman Project, encabezado por civiles armados en la frontera de Arizona, dispuestos a atajar a los indocumentados en una franja de 37 kilómetros; la aprobación por parte del Senado norteamericano de la Real ID Act que prohíbe la expedición de licencias de conducir en los estados para aquellas personas que no cuentan con residencia legal, complica las condiciones para solicitar asilo y la ampliación de la barda metálica en la frontera entre California y Baja California. Por el lado mexicano, incluyó la desafortunada declaración del presidente Vicente Fox acerca de que los mexicanos aceptan empleos que “ni siquiera los negros quieren hacer”.

Si no fuera suficiente, durante ésta semana que transcurre nuevos hechos vinieron a desgastar la relación. El jueves 19 de mayo nos enteramos de que la Cámara de Representantes (diputados) de Estados Unidos, aprobó por

242 votos a favor y 185 en contra la enmienda presentada por el republicano Charlie Whitlow Norwood Jr., por medio de la cual se permite a corporaciones policiacas estatales y locales el derecho de “arrestar, deportar o transferir” a indocumentados a centros federales de detención. La enmienda requiere la autorización del Senado; aunque claro, esto no es ningún consuelo, habida cuenta de que los republicanos también son mayoría en la Cámara Alta. Se trata de una legislación que vendría a hacer más vulnerable la estancia de los indocumentados en Estados Unidos y hace más precario su empleo. Pero toda persona sospechosa de ser indocumentada podrá sufrir el maltrato de los policías.

La segunda noticia adversa la conocimos el 22 de mayo, cuando se difundió que por acuerdos entre ambos gobiernos el programa de repatriación voluntaria, que en 2004 permitió el retorno seguro de 14 mil connacionales, se postergaba hasta el próximo mes. Se trata de que aquellos indocumentados aprehendidos por la patrulla fronteriza que deseen regresar a México son enviados en vuelos regulares sin costo. Ello evita la sobreexposición al clima adverso y a las condiciones extremas y peligrosas en que cruzan.

Pero desde nuestro País también se contribuyó al deterioro, pues el presidente Fox se negó a una disculpa personal explícita sobre sus declaraciones racistas de la semana anterior. Fox se

entrevistó por separado en Los Pinos con dos líderes de la comunidad afroamericana: Los reverendos Jesse Jackson y Al Sharpton. Ambos sostuvieron que las aclaraciones presidenciales no resolvieron el agravio: En efecto, la explicación de Presidencia fue que las palabras del mandatario habían sido “malinterpretadas”. No sólo se equivocó en sus declaraciones, sino que tildó de tontos a todos los que le escucharon, pues según él, no entendieron lo que quiso decir; fue malinterpretado.

Finalmente, un grupo de 71 legisladores norteamericanos (68 republicanos y tres demócratas), encabezados por el republicano de Colorado, Tom Tancredo, el 23 de mayo hicieron pública su pretensión de enviar a unos 36 mil miembros de la Guardia Nacional y otros cuerpos militares para vigilar la frontera, inspirados en el éxito del proyecto Minuteman. Ello muestra las ideas dominantes en el cuerpo legislativo: La asociación entre inmigración y seguridad nacional.

Finalmente, al concluir este artículo se conoce la noticia de que 12 indocumentados murieron por deshidratación en el desierto de Arizona, entre ellos una mujer embarazada. Se trata de la evidencia más dramática de las difíciles relaciones entre los dos países y en la que la falta de acuerdos se traduce en relaciones asimétricas y en mayor vulnerabilidad de la fuerza de trabajo que emigra y que, pese a todo, seguirá incrementándose durante los próximos años.